



San Juan, Angaco Norte

Escuela Nacional N° 113

Refranes

- 1 Mas vale pájaro en mano que cientos volando
- 2 Cuando el río suena, agua lleva
- 3 A palahatas viejas, vidros bordos
- 4 Cada loco con su tema
- 5 Con arte y engaño se vive medio año
- 6 El que mucho abarca poco aprieta
- 7 La ocasión hace al ladrón
- 8 Si cortas no quitas lo valisite
- 9 Quien bien ata bien desata
- 10 Perro que ladra no muerde
- 11 Cria cuervos que te sacarán los ojos
- 12 Cuida los centavos que los pesos se olvidan sobre
- 13 Quien bien te quiere te hará llorar

- 15 De tal palo tal astilla
- 16 Quien da pan a peregrinos, pierde el pan y pierde el perro
- 17 Cambia los pelos el zorro pero no los vicios
- 18 Chanchito limpio nunca engorda
- 19 Cuando falta el gato bailan los ratones
- 20 A caballo nuevo caballero viejo
- 21 La necesidad tiene cara de herida
- 22 No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy
- 23 En boca cerrada no entran moscas
- 24 A buen hombre no hay pan duro
- 25 Mas cerca estan mis dientes que mis parientes
- 26 A puerta cerrada el diablo se vuelve
- 27 Asi dice la zorra cuando no puede alcanzar las uvas
- 28 Muchas manos en un plato causan arribato
- 29 Cuando el diablo toma cuerpo se disfraza de abogado
- 30 Por el perro se saca el patin
- 31 La palabra vale plata, el silencio oro
- 32 Piedra que rueda no junta moho

Ana Maria Romanos Aguilar (



San Juan, Angaco Norte

Escuela Nacional N° 113

Refranes

- 33 En casa del herrero cuchillo de palo.
- 34 La mona aunque se vista de seda, mona no mas se queda.
- 35 En el pais que anduvieres haz lo que vieres.
- 36 Al furir será el reir y al contar será el llorar.
- 37 Salir de las llamas para caer en las brasas.
- 38 El hábito no hace al monje.
- 39 Una mano lava la otra y ambas la cara.
- 40 A rio revuelto ganancia pescador.
- 41 Cuentas claras conservan amistades.
- 42 Solo padre no hay compadre.
- 43 Tanto va el cántaro al agua que al fin se rompe.
- 44 Tanto hizo el diablo con su hijo que lo echó al fuego.
- 45 Mandando de aires el viejo ha de dar el pellejo.

- 46 Mas vale comer grama y ahoyo que traer capirote en el ojo.
- 47 De tal palo tal astilla.
- 48 El pez grande se come al chico.
- 49 La puerta mas segura es la que se puede dejar abierta.
- 50 Entre gahilla y gahilla, amhe amarilla.
- 51 Nunca falta un roto para un desecado.
- 52 Del árbol caído todos hacen leña.
- 53 El que no tiene huey ni caha toda la noche ara.
- 54 Perdida es la legía en la cabeza del asno.
- 55 Búñuelos a tus hiñuelos.
- 56 Dios los crea y ellos se juntan.
- 57 Por la piana se adora al santo.
- 58 No hay mal que por bien no venga.
- 59 Barriga llena corazón contento.
- 60 Parientes pocos y muebles ricos pocos y lejos.
- 61 Mañana y mañana pierde el carnero la lana.
- 62 Entre hueys no hay comadas.
- 63 La caha tira al monte.

Ana María Romero Aguilar



-18-

3

San Juan, Angaco Norte

Escuela Nacional N° 113

Adivinanzas

(23) Cotón colorado
Palito parado
(el ají)

En los campos verdequea
y en las casas cullebra
(la escoba)

(24) De tierras morenas vengo
De ver a mi padre barbon
Braigo los hábitos blancos
Y amarillo el eviazón
(el huevo)

Delays de tierras vengo
A visitar mis parientes
E tanto me quisieron
Que me frieron en agua caliente
(el azúcar)

(25) Este era mi pensamiento
De decírtelo algun día
Qual es la que nunca duerme
Y que siempre está tendida
(la esterá)

El que lo hace lo vende
El que lo compra no lo usa
Y el que lo usa no lo ve
(el cajón de difunto)

(26) E apa kapa rohe tapa
Corazon de vaca
(la empanada)

Amarillo y seco soy
Pero en toda mesa estoy
(el pan)

Ana María Romero Aguilar

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header.

Handwritten text in the upper middle section of the page.

Handwritten text in the middle section of the page.

Handwritten text on the left side of the page, first column.

Handwritten text on the right side of the page, first column.

Handwritten text on the left side of the page, second column.

Handwritten text on the right side of the page, second column.

Handwritten text on the left side of the page, third column.

Handwritten text on the right side of the page, third column.

Handwritten text on the left side of the page, fourth column.

Handwritten text on the right side of the page, fourth column.

Handwritten text at the bottom left of the page.

(1)

(2)

(3)

(4)

(5)



San Juan, Angaco Norte

Escuela Nacional n° 113

Adivinanzas

- (1) Va al pasto y no come
Va al agua y no bebe
(cencerro)
- (2) Arpa cerrada de gran parecer
Que no hay carpintero que la sepa hacer
Solamente Dios con su gran poder
(la cruz)
- (3) Si me quieres no me toques
Y si me tocas te has de enrojar
Y me has de pegar
(el fuego)
- (4) Mi nombre empieza por punto
Y acaba por punto
Para nombrarlo hay que decir la mitad
(la media)
- (5) Blanco fue mi nacimiento
Pintáronme de colores
He causado muchas muertes
Y he empobrecido a señores
(el naipe)
- (6) Una casita blanca
Que no tiene puertas ni tranca
(el hueso)
- (7) É en go una cabeza y un pie
Ando por mar y por tierra
Y al mismo Dios supié.
(el clavo)
- (8) Bien patitos van caminando
Todos al mismo compás
Con una pata no mas
(la pata y los patitos)
- (9) Una señora muy aseñorada
Que siempre anda en coche
Y siempre está mojada
(la lengua)
- (10) Athas de aquel cerro
Hay una pava echada
Siempre está mojada
(la lengua)

(11) Oro soy, qil me llaman
y así soy
(el toronquil)

(12) Una e de media luna
Una a de mi fortuna
Una letra con turbante
Y una a lleva adelante
(la caña)

(13) Iba por un camino
Encontré una niña sin hazos
Por sacarle el corazón
La hice pedazos
(la sandía)

(14) Con el cruce de la escopeta
Y el tan de las campanas
Agregándole tres letras
Dice el nombre de mi hermana
(Constancia)

(15) Una vieja larga y seca
Que le corre la manteca
(la vela)

(16) En medio del mar estoy
La primera de los ángeles soy
De la tierra soy la última
Adivina tu quíser soy
(la letra a)

(17) Garra pero no de cuero
Pata pero no de vaca
(la garrapata)

(18) En blancos pañales nací
En verdes me bauticé
Eantos fueron mis afanes
Que en amarillo quedé
(el membrillo)

(19) Pico de hueso
Barbas de carne
Rodillas para atrás
Camisera tieso
(el gallo)

(20) Clavado de pies y manos
Herido en la cruz está
Sin ser Dios ni su semejante
Adivina quíser será
(el caballo)

(21) Una vieja con un dicote
Que llama a toda la gente
(la campana)

(22) Soy la redondez del mundo
Sin mí no puede haber Dios
Papas, Cardenales sí
Pero Pontífices no
(la letra o)

Ana María Romero Aguilar



San Juan, Angaco Norte

Escuela Nacional n° 113

Supersticiones

- 1 Cuando brillan mucho las estrellas es señal que va a temblar
- 2 Cuando se pega una hasa en la tetera indica que se debe esperar una visita cualquiera
- 3 Cuando cuatro personas se saludan y quedan los brazos en cruz es señal de que pronto se casará una de ellas
- 4 Si un gato se lava la cara es que anuncia visitas
- 5 Si una persona pasa por debajo de un andamio dicha persona no se casará nunca
- 6 Pasar una calle antes que pase una carreta que se ha visto que va a pasar por la misma es señal de mal agüero
- 7 Cada vez que una persona se corte las uñas día domingo le quitará un día de vida a la madre
- 8 Si una persona barre de noche se le morirá la madre
- 9 Cuando una familia se muda a una casa donde antes ya ha vivido es señal de que se morirá uno de los dueños de casa
- 10 Si un pino se coloca con las patas hacia arriba sin moverse

indica que se morirá una persona de la casa, y si el peine se mueve de un lado a otro indica que vendrán viajeros.

11 Dicen que cuando aparece un cometa indica guerra y ruina.

12 Si canta la chuña haba temporal

13 Si el pan que se ha amasado se ha pasado de ludo, para que no se ponga agrio se corta un pedazo de uno de los panes (antes de echarlo al horno), se hecha en un balde con agua y se coloca debajo de la mesa.

14 Un calambre cualquiera se pasa al momento poniéndose un palito en la oreja contraria, del lado que es el calambre.

15 Para evitar el estornudo se coloca el dedo índice en el labio superior

16 Si se pasa por debajo de una escalera antes de tomar el desayuno indica que ese día tendrá un gran sufrimiento

17 Cuando cae una araña blanca indica un regalo.

18 Cuando una persona se pone una prenda de vestir al revés indica que le harán un regalo.

19 Es desgracia cortarse las uñas día Viernes.

20 Cortándose las uñas todos los lunes no duelen las uueelas.

21 Si a una persona le arden las uñas es señal de que están hablando de ella: si es la derecha, hablan bien y si es la izquierda hablan mal.

22 Dicen que mostrándole 20 q's a la luna el primer día que

Ana María Romero Aguilas



San Juan, Angaco Norte

Escuela Nacional n.º 113

Supersticiones

sale se tiene plata todo el mes.

23 Cuando salta un ojo es señal de llanto

24 Haciendo pasar tres veces a un perrito por entre la manija de una plancha, el perro no se cría más.

Ana María Romulo Aguilar (



San Juan, Angaco Norte

Escuela Nacional n° 113

Cantos

(1) Los angelitos cantan
En aquella altura
Muchas alabanzas
Para la Virgen pura.

(2) Los gallitos cantan
En los manzanitos
Muchos versitos
Para los ricaitos

(3) María Magdalena
Porque llora el niño
Por una manzana
Que se le ha perdido
Anda para casa
Yo te daré dos
Una para el niño
Y otra para vos.

(4) Señora Santa Ana
De dicen de vos
Que sois la soberana
Y abuela de Dios

(5) La viejita
Esta era una viejecita
De cien años y mas
Eran una chichita
Ea hacia trabajar
Golpearon la ventanita
Y nadie respondió
Ea viejita se levanta
Cuando le da la tos

(6) El farolero
Coy el farolero de la puerta del sol
Subo a las escalas y enciendo el farol
Suego que lo enciendo me ponga contar
Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis
Seis y dos son ocho y ocho diez y seis
Y ocho veinticuatro y ocho treinta y dos
Amigas benditas me arrodillo a vos
Cuqui, cuqui cantaba la rana
Cuqui cuqui debajo del agua
Si señores
Dame la mano derecha
Suego la izquierda
Suego a este lado
Suego a este costado

Con suma reverencia
Los pollos de la cagueta
No son para mi comer
Sino para la condesa
Que la sabe mantener.

La monjita
Yo me quería marchar
A vivir en otro pueblo
Y mis padres me querían
Monjita de un monasterio
Una tarde de verano
Me sacaron a paseo
Al rededor de una esquina
Había un convento abierto
Sabieron cinco monjitas
Todas vestidas de blanco
Me tomaron de la mano
Y me entraron para adentro
Me sentaron en una silla
Y me cortaron el pelo
Pendientes de mis orejas
Anillitos de mis dedos
Mi bufón de terciopelo
Mi mantellita de raso.
Sabieron mis padres
Con mucho rigor
Me echaron los mantos
De la Concepción

Ana María Romero Aguilar



San Juan, Angaco Norte

Escuela Nacional N.º 113

Tradiciones

(1) Había un matrimonio muy desunido que tenían un solo hijo de 4 años. A la hora que acostaban había venir el marido su mujer decía: ya viene este diablo y este llegaba tratando a su mujer de demonio. En sus lamentos la mujer decía siempre: esta casa es el infierno. En cierta ocasión se extravió el hijo de estos, y encontrándolo la policía, llorando en la calle le preguntó: ¿dónde es tu casa? el chico respondió en el infierno. ¿Cómo se llama tu padre? - El diablo - ¿y tu madre? - El demonio.

(2) Se habían reunido en una finca aislada del Pucito, 12 personas entre hombres y mujeres, sentados al aire libre, teniendo por escabel un estenso pedregal y por trono la inmensidad del espacio, platicaban rimiedades de actualidad, las cuales trituradas en las diarias veladas carecían de atractivo y novedad.

Allí todos gozaban felices y desgraciados participaban de la alegre animación; el dolor desaparece, las penas se olvidan y todos se entregan a la alegría.

En el círculo mixto hallábanse representadas todas las edades. Dos viejos de noventa y pico a años representaban el siglo, cuyas largas barbas, blancas como la nieve de nuestras cordilleras les daban un aspecto de autoridad patriarcal; dos señoras de edad indefinida hablaban de entos blondas y encajes y por sus ahuecadas bocas desfilaban todas las modas, desde el disforme polizón hasta el hermoso flequillo.

A la animada charla de la gente mayor y a las risas y gorgoros de la juventud, siguió un silencio sepulcral, interrumpido solo por algunos bostijos ahogados con el pa-

nielo y con gran desionulo.

- ¡Que ensate un cuento Don Juan! - dijo una de las muchachas

- Si: que ensate algo, porque sino, a las señoras, será necesario llevarlas en peso - añadió un joven chusco.

Don Juan, hombre sentencioso y de experiencia adquirida en los combates de la vida, y con una sabiduría rústica, fruto de muchos años de observación, ahizó la bronca, compuso el eco y dió principio al siguiente relato diciendo:

Era yo muy niño. La escasez de recursos de mis padres me espatrió del hogar paterno para ir ocupado a casa de la familia de Sarra, apellido distinguido en San Juan para florecer en otra parte: Buenos Aires.

Ocupado de las faenas domésticas de la casa pasé los primeros años; pero nada más triste y penoso para mí que aquella noche que por vez primera me separaba de los míos.

Examiné el cielo la noche entera para contar sus horas por el rumbo de las estrellas, y por más que trataba de mezclar la serenidad a la firmeza de mi resolución, no pude conciliar el sueño tenía el corazón dolorido y los ojos llenos de lágrimas - ¡Slore!

Y el anciano al terminar estas palabras se frotó los ojos con un pañuelo de vistosos colores, para impedir el torrente de lágrimas que afluían, copiosas y abundantes: ¿Qué era ello?

Los recuerdos de la infancia de esa edad venturosa de la vida, cuando el alma libre de inquietudes y el corazón de turbulencias, lanza una nota musical que se traduce en un prolongado gemido.

Después que se hubo enjugado los ojos el anciano prosiguió:

- Pronto la novedad de mi nueva situación y una corrida de toros en la Plaza 25 de Mayo, que en ese tiempo 1808 era un barrial, donde los rayos del sol caían a plomo sobre la cabeza de los infelices que se aventuraban a atravesarla.

En mi nueva vida lo que más extraño era una costumbre que yo en mis cortos años no había visto en mi pobre casa. Por la mañana, un negro rijo y acharolado marchaba al puesto a comprar cuatro reales de carne robriendo al poco rato con una media red atada con una fuerte correa para ese uso.

Instantes después de traer la carne una de las señoras pedía una jícora de caldo; luego las niñas; después los mozos; y esta tanda duraba hasta la hora del almuerzo el que consistía en un tazón enorme de chocolate, pero lo que yo admiraba era que el lazo sucio y mugriento hervía en consorcio con la carne pues el pengoro negro echaba todo junto a la olla, tal como lo traía.

- ¡Que repugnancia la primera vez que tomé caldo con sustancia de lazo!

Ana María Romero Aguilar

- ¿y el lago se lo comían también? - preguntó una de las muchachas.

- Se sacaba de la olla después de concluido el puchero, se colgaba en un clavo de la pared para que sirviese al día siguiente.

- ¿y cómo los años permitían remojarse cochinado? - preguntó uno de los jóvenes - ¿los años! ¿qui sabían los años? - contestó el narrador.

Pasaron algunos días - continuo - y yo me acostumbré al caldo con lago y a la vida de la ciudad, borrándose de mi memoria hasta el recuerdo de los mis

mi madre me visitaba de vez en vez y recogía mi escaso salario constituyendo para mí, una fiesta cada una de sus venidas.

Dos años transcurrieron; y en este lapso de tiempo la práctica me había perfeccionado y los patrones estaban contentos de mí. Por ese tiempo dos jóvenes extranjeros llegaron de lejanas tierras en busca del oro que guardan nuestras montañas y se alojaron en la casa de mis patrones quienes les dieron varios detalles de algunos minerales y entre ellos este del caballo blanco, que es fama esconde un tesoro; y como no conocieron el camino me enviaron con ellos para que los guiase. En ese tiempo, el Pozito carecía de calles, era un extenso campo donde crecían con salvaje desarrollo, fanjillas, algarobos, garabatos y tuseos, siendo muy expuesto extraviarse a aquel que no conociese el camino.

Las casas estaban diseminadas en el campo y su número era escaso; la nuestra estaba situada cincuenta cuadradas de aquí, que cuando fue gobernador el Dr. y. J. de la Rosa hizo abrir con los presos de la cárcel, la acequia que en la actualidad se conoce con el nombre de canal del Pozito para regar treinta y cinco cuadradas de campo que poseía en la Rinconada.

Nuestra casa quedó al otro lado del canal y después mi madre fue vendiéndolo para atender la enfermedad de mi padre hasta quedar reducidos a esta pequeña fracción.

- Ah! me he desoiado de mi cuento narrando cosas que no interesan a nadie! - exclamó el anciano - mientras nosotros maravillados escuchábamos conteniendo el aliento y la vista fija en el bosque de blancas barbas que ocultaba la boca del narrador.

Como les dije yo acompañé a los extranjeros que, tanto me hicieron reír, pues en mis creencias de niño, nacido y criado en el campo pensaba que todos sabían montar a caballo y entonces me desengañé habiendo vivido en un error.

Yo no sabía leer: mis deuses eran averiguar lo que decían los fajos de papeles que traía consigo y hasta tuve la maldita intención de quedarme con uno

y hacelo leer para buscar yo el mineral, pero los consejos que había recibido de mi madre y el temor que quien lo leyese me engañase produjeron mas que mi codicia.

Con un deseo curioso en mi corazón y el alma embobada en futuros mirajes llegamos a casa.

Dos días permanecieron los estampos en el humilde techo de mis padres y recién siguieron su expedición.

Yo creí iban a llevarme, pero me equivoqué, la codicia no daba entrada en sus corazones a ningún sentimiento noble uan digno descendientes de su raza: judíos.

Partieron.

Una semana había pasado, esperando a los extranjeros para regresar a casa de mis padres cuando una noche soplo un terrible huracán que arrasó los techos de nuestra humilde vivienda pero lo que a todos nos sorprendió fue una luz roja que alumbraba el campo dándole el aspecto de un incendio furioso y siniestro.

¡Qué relámpagos tan grandes exclamó mi madre!

Yo, como todos los niños era curioso y desafiando al viento salí a la puerta de la choza a mirar la tormenta que nos amenazaba; pero cuando miré al poniente vi al cerro que ardía como una hoguera, y en ese fondo rojo, resaltar la blanca figura del caballo que daba espantosos hufidos estremeciendo la montaña mientras que por la boca y la nariz arrojaba torrentes de fuego y los ojos irradiaban siniestros resplandores. Yo me asusté.

En recogido y medroso entré a esconderme en el rincón mas oculto de la casa no sin antes haber dicho lo que había visto.

Al ver mis palabras mi padre exclamó: Ah ese mineral es fatal todo aquel que se ha atrevido a buscarlo, ha perecido!

Mi madre curiosa por naturaleza salió a satisfacer su curiosidad y por poco no se desmayó.

Un mes permanecí en casa esperando a los extranjeros sin atreverme a buscarlos y por mas empeño que hice nadie se atrevió, lo cual avisé a mis padres quienes vinieron en compañía de varios señores y se internaron en el cerro, hallándolos muertos en el fondo de un pequeño espacio de donde fueron extraídos después de algunos días de trabajo.

Ana María Romero Aguilar (

FOJA EN BLANCO

eilido
as que
tivos
is pa -
ba entra
descen -
regre -
tura
todos
ndole
a la
cuando
ese
mpidos
de fuego
e la ca
atal
riossidad
atuer
lo cual
s y se
un pre
as de
iba (